

NACIONALCATOLICISMO Y MODELOS FEMENINOS  
EN *EN PLENA EPOPEYA* (1937), DE LA ESCRITORA  
DESCATALOGADA CARMEN CARRIEDO DE RUIZ,  
PUBLICADA POR LA IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA  
PATRIA EN SU COLECCIÓN *BIBLIOTECA  
DE CULTURA POPULAR*

NATIONALCATHOLICISM AND MODELS OF WOMEN  
IN *EN PLENA EPOPEYA* (1937), BY THE DISCONTINUED  
WRITER CARMEN CARRIEDO DE RUIZ, PUBLISHED  
BY THE BIBLIOTECA PATRIA PRINTING HOUSE  
IN ITS COLLECTION *BIBLIOTECA DE CULTURA  
POPULAR*

Alejandro FERNÁNDEZ GONZÁLEZ  
*IES Santa Clara de Santander y APE "Gerardo Diego" de  
Cantabria*

*Resumen:* La escritora Carmen Carriedo de Ruiz, poco conocida en vida y hoy completamente olvidada, acudió a la literatura para apoyar la causa del nacionalcatolicismo durante la guerra civil. Esta comunicación se centrará en el estudio de su novela *En plena epopeya* (1937), publicada en la colección *Biblioteca de Cultura Popular* de la imprenta de la Biblioteca Patria, con el objetivo fundamental de explorar la tipología femenina que presenta el relato. Se busca analizar esos personajes y poner de manifiesto no solo las implicaciones ideológicas asociadas con el proyecto didáctico y moral de la empresa editorial sino también su relación con el discurso propagandístico del bando franquista.

*Palabras clave:* descatalogada, nacionalcatolicismo, *Biblioteca de Cultura Popular*, tipología femenina, proyecto didáctico y moral.

*Abstract:* The writer Carmen Carriedo de Ruiz, little-known in life and completely forgotten nowadays, used literature to support nationalcatholicism cause during the civil war. This communication focuses on the study of her novel *En plena*

*epopeya* (1937), published in the collection *Biblioteca de Cultura Popular* printed by the Biblioteca Patria printing house, aiming to explore the models of women in the story. Such arrangement is intended to analyse these characters and highlight not only the ideological involvement linked to the moral and didactic project carried out by this publishing endeavour but also its relation with the propagandistic discourse of the Franco's side.

**Keywords:** discontinued, nationalcatholicism, *Biblioteca de Cultura Popular*, female typology, didactic and moral project.

### 1. CARMEN CARRIEDO DE RUIZ: UNA ESCRITORA OLVIDADA

Carmen Carriedo de Ruiz —que nació el 6 de noviembre de 1880 y murió el 11 de junio de 1956— utilizó el seudónimo de María de Xerez. Dedicó la primera parte de su vida al matrimonio y al cuidado de los hijos —“como todas las damas de su tiempo fue educada para ser una buena ama de casa, esposa y madre. Pero en ella bullía algo más que eso: sentía verdadera pasión por la literatura” (Mariscal Trujillo, 2011: 64)—, y su carrera profesional comenzó a los 38 años —cuando “sus hijos eran ya mayores y ello le permitía dedicar más tiempo a su vocación literaria” (Mariscal Trujillo, 2011: 65), cuando se da a conocer en el ya extinto periódico político y literario *El Guadalete* (1873-1936). Entre sus obras más importantes, hoy olvidadas por completo, encontramos las publicadas y/o galardonadas por la *Biblioteca «Patria» de obras premiadas: La niña azul* (1920), *En la aldea* (1924), *Desertar* (1927), las novelas cortas que componen el volumen titulado *De mi jardín* (1930) o la publicada por su imprenta en la colección *Biblioteca de Cultura Popular* titulada *En plena epopeya* (1937), escrita en homenaje al presidente del Patronato Social de Buenas Lecturas, José Ignacio Suárez de Urbina, y como apoyo a la causa nacionalcatólica.

Carmen Carriedo no solo fue “vocal de literatura en el Ateneo de su ciudad natal” (Mariscal Trujillo, 2011: 65), sino que, además, colaboró con crónicas de tipo costumbrista en periódicos como *El Correo de Andalucía*, *Ayer*, *El Diario de Cádiz* o el *ABC*. En Jerez queda el único recuerdo de esta escritora: una lápida de mármol colocada por el Ayuntamiento en el número 3

de la calle Bizcocheros, donde vivió gran parte de su vida, y en la que se recuerda que “cultivó brillantemente las letras jerezanas y sirvió con su pluma las nobles causas de la ciudad”.

## 2. LA BIBLIOTECA DE CULTURA POPULAR IMPRESA POR LA BIBLIOTECA PATRIA

La *Biblioteca de Cultura Popular*, también denominada *Biblioteca Popular Circulante*, fue una colección de novelas cuyos “títulos se encontraban en todas las bibliotecas religiosas, así como en las Bibliotecas Escolares de la Instrucción Primaria” (Soto Vázquez, 2016: 122), que tuvo su sede en Madrid y cuya labor divulgativa fue muy amplia en las primeras décadas del siglo XX. Estuvo integrada por novelas originales nacionales y traducciones, al igual que la *Biblioteca «Patria»*. Esta colección “formará parte de la Obra Social de las Bibliotecas Parroquiales, instaurada en 1907 y creada por el marqués de Comillas y el conde de Bernar en Madrid, con sede en el Patronato Social de Buenas Lecturas” (Soto Vázquez, 2016: 123) y su director será José Ignacio Suárez de Urbina —“fundador de la Liga Nacional Antimasonica y Antisemita en 1912” (Álvarez Chillida, 2002: 279)—, cuyo afán más importante era convertir a la prensa y a la literatura en instrumentos ideológicos al servicio del poder eclesiástico. Los distintos números se publicaban en honor de las personas que colaboraban económicamente con la colección, aunque el caso que examino se presenta como “Homenaje en memoria de nuestros suscriptores y colaboradores caídos por Dios y por España en la Santa Cruzada”, clara muestra de la finalidad de la publicación y de la ideología de su autora. Sus palabras de agradecimiento al presidente del Patronato elogian su trabajo en favor del mantenimiento de las costumbres cristianas a través de lecturas pías. La influencia de estas colecciones publicadas en prensa, herederas del folletín y la novela histórica decimonónicas, no fue baladí: en el caso de Carmen Carriedo de Ruiz, no se puede olvidar la que sobre ella ejerció la *Biblioteca Recreativa*, con sede en Jerez, cuyas novelas y colecciones de cuentos “pretenden formar el hábito lector de jóvenes de medios rurales y urbanos acercándoles contenidos religiosos a la vez que

literarios, resumen del *moralizar deleitando*” (Soto Vázquez, 2016: 123).

Los objetivos de la *Biblioteca de Cultura Popular* son los mismos que los de su colección hermana, la *Biblioteca «Patria»*: restaurar la literatura española, eliminar de ella todo rastro de influencia extranjera y fortalecer en lo posible los valores patrióticos, nacionales y cristianos que se derivaban de la ideología de los miembros del Patronato Social de Buenas Lecturas.

### 3. EL NACIONALCATOLICISMO Y LOS MODELOS FEMENINOS

El nacionalcatolicismo - que exaltaba las bondades del nacionalismo español, la glorificación de las gestas pasadas, las virtudes militares y la moral del catolicismo más conservador - unió la política y la religión - el trono y el Altar - en el nuevo Estado español tras la guerra civil al legitimar la Iglesia Católica al nuevo régimen, por lo que cualquier expresión cultural quedaba sometida a la autoridad y a las normas eclesiásticas de su jerarquía, incluso a su censura previa, como en el caso de esta colección. La instauración de dicha hegemonía por parte de la Iglesia Católica se convirtió en un pilar fundamental a la hora de adoctrinar a los españoles y de arraigar los modelos útiles en el ámbito de lo privado. La familia fue la organización básica y primordial en que se afianzaron los valores más importantes del régimen, por lo que se presentará como fundamental en las novelas que sirven de apoyo a tal forma de ver y entender el mundo.

Ya desde finales del siglo XIX, historiadores como Menéndez Pelayo equiparaban ser español con ser católico, por lo que el destino del país se identificaba con dicha fe: solo los buenos españoles eran católicos y los malos españoles no lo eran, típica forma maniquea de mostrar la realidad, como hizo el santanderino en su *Historia de los heterodoxos españoles*. El nacionalcatolicismo, más que una ideología, podría considerarse una forma de pensar y de actuar que debía ser difundida entre la población española; para llevar a cabo dicha labor se utilizaría a los escritores afectos al régimen, como es el caso de esta autora.

Los personajes o modelos femeninos típicos de la literatura al servicio del nacionalcatolicismo - que pretendía recuperar el papel femenino tradicional de la mujer marginada al ámbito privado en colecciones como esta -, solo podían basarse en la tradicional dicotomía que jalonaba el país: la mujer que seguía el modelo del “ángel del hogar” - la mujer, esposa y madre va a cumplir con sumisión y abnegación lo que el Estado le va a encomendar: cuidar de la familia, educar a los hijos en la fe cristiana y en la doctrina del régimen, aumentar la tasa de natalidad y ser refugio y descanso del esposo - o la pecadora que debe pagar por sus errores, división que ahora señalará a los distintos bandos que luchan en la guerra civil, denominada por la Iglesia “Cruzada Nacional”, y a la que la propia autora denomina con el término “epopeya”, con clara carga semántica de heroicidad. En esta novela, los personajes masculinos - con la excepción de Juan, hermano de Mina y partidario de la República, cuya aparición en el relato es anecdótica - mueven los hilos de la acción, algo habitual en estas colecciones que pretendían subrayar el papel activo masculino frente al pasivo femenino, consiguen triunfos por su lucha por la libertad de su pueblo, y son premiados por acabar con “los rojos”, a los que la protagonista - trasunto de la autora - condena así: “¡Malditos rojos, malditos y malditos, animales, bárbaros, bestias, monstruos, y el demonio se los coma!” (Carriedo de Ruiz, 1937: 89).

#### 4. ANÁLISIS DE LOS MODELOS FEMENINOS EN *EN PLENA EPOPEYA*

Esta novela cuenta la historia de la familia más allegada de Carmen, Mina, en el pueblo gaditano de Mastilarregia - trasunto de Jerez de la Frontera - y en la capital, Cádiz, durante el primer año y medio de la contienda de 1936-1939. Los capítulos iniciales repasan el acontecer de su vida desde la dictadura de Primo de Rivera hasta el inicio de la guerra civil, si bien lo importante es cómo avanza el ejército nacional reconquistando las distintas ciudades españolas y la única aventura que se desarrolla es la de Mina y sus compañeras del ropero en Madrid por ir en apoyo de las tropas franquistas: acaban siendo encarceladas al hacerse pasar por enfermeras aunque consiguen escapar y Andrés, el

novio de Mina, acaba ayudándolas a ella y a su amiga Pepita a volver a su pueblo para casarse mientras el ejército nacional continúa tomando ciudades para cerrar la “Cruzada” y conseguir una “España grande, unida, libre e imperial” (Carriedo de Ruiz, 1937: 216).

#### 4.1. LAS MUJERES DE LA FAMILIA DE MINA: ÁNGELES DEL HOGAR

El modelo de mujer que se presenta, ya reseñado por Pilar Sinués en *El ángel del hogar* (1859), es el que el franquismo, Falange y la Sección Femenina presentarán como ideal para la mujer casada.

La madre y las tías de Mina, la protagonista, al igual que su hermana y sus amigas del ropero, realizan tareas insignificantes, como correspondía a cualquier mujer de la época; solo se dedican a visitar a sus amigas, a ir de compras, a acudir a la iglesia a rezar para que la Falange avance: “José Antonio Primo de Rivera, con sus «camisas azules», se levantaba como una nueva aurora de esperanza” (Carriedo de Ruiz, 1937: 54) o a pedirle a la Virgen a la hora del Ángelus - “¡Oh, María, salva a esta España!” (Carriedo de Ruiz, 1937: 63) -, además de llevar la casa y cuidar de sus vástagos y familiares; es decir, se preocupan solo de lo que ocurre allí dentro, lo único importante para ellas. Sara, la hermana de Mina, se perfila ante el lector como modelo del “ángel del hogar”: ir a los bailes, hablar con los chicos, encontrar al hombre de su vida para casarse con él en un matrimonio cristiano, tener hijos, sufrir por un esposo héroe en la guerra que no puede estar con ella, rezar el rosario, cuidar de su hija, acompañar a su hermana cuando queda en verse sola con Andrés y ser la abnegada esposa de un militar que asciende por las victorias del bando nacional. La única vez que toma una decisión por sí misma - escribir una carta a su madre y hermana tras varios días sin saber de ellas (Carriedo de Ruiz, 1937: 64-69) - sirve para que sus palabras dejen constancia de su pensamiento estableciendo cuál debe ser el de los lectores de esta colección. De ella extraigo estos dos fragmentos: “un puñado de hombres viste la camisa azul; y por primera vez, en pleno dominio de la calle, se oye pujante un canto de guerra y esperanza: «Cara al sol...»” (1937: 67); “Toques de corneta, voces de mando, vivas a España, clara luz del amanecer en el primer día de gloria” (1937: 69), precisos en

cuanto a quién defiende y certeros en el uso de ese lenguaje del nacionalcatolicismo que utilizarán la Iglesia y el Ejército en apoyo de los sublevados para conseguir su objetivo principal, el mismo que el de esta colección: el control de las mentes.

Mina, la protagonista, cuenta su vida desde su puesta de largo hasta que se casa con Andrés, y su acontecer vital transcurre a la vez que los hechos históricos más importantes del país. Nos presenta Mastilarregia - y los lugares del campo - como un idílico “locus amoenus”, algo típico en esta colección, en que las relaciones entre la gente y el lugar son perfectas. El tópico desaparecerá con la llegada de la República, a cuyos soldados presenta como saqueadores de iglesias y casi asesinos aunque, por su sectarismo, acabarán quemándose en el mismo fuego que atizan (Carriedo de Ruiz, 1937: 26-28).

Los momentos en que la República consigue victorias son los más oscuros para la protagonista y su familia, si bien nunca dejan de usar el vocabulario que los falangistas empleaban con sus adversarios. El narrador presenta como asesinos a “los marxistas”:

Asesinatos de familias en masa, los hijos sacrificados delante de sus madres, los maridos destrozados a hachazos a la vista de sus esposas, hijos que presencian la muerte de sus progenitores, los más inauditos suplicios, las muertes más espantosas. Hay pueblos en que las personas de derechas son encerradas en la Casa Consistorial o la Iglesia, y después de rociadas con gasolina, quemadas vivas. Y los pobres niños abiertos en canal, y los sacerdotes perseguidos con encarnizamiento, las iglesias quemadas o destruidas, las casas particulares asaltadas... (Carriedo de Ruiz, 1937: 61),

Lo que evidencia, una vez más, la ideología de la autora y lo que pretende con su narración: que el lector admita como real solo su presentación de los hechos, para lo que añade una reflexión propia: “¡Hasta dónde llegó la propaganda inicua que envenenó esos seres sin cultura y sin corazón para hacerles capaces de tales abominaciones!” (Carriedo de Ruiz, 1937: 61-62).

Una vez ganada Cádiz por el ejército franquista, en el acto en que se iza la bandera bicolor y desaparece la republicana, Mina conoce a un aviador cuando está en el balcón del Ayuntamiento viendo el desfile. Andrés acabará por convertirse en su esposo. La frase que él le dice cuando ella busca a quién asirse para no caerse - “apóyese en mí sin temor” (Carriedo de Ruiz, 1937: 78) -, su figura apuesta, el hecho de que sea de buena familia, que defienda la España nacional y que acabe por salvar su vida en Madrid, son las claves del hombre modelo de esa España que solo podrá ser salvada si vuelve sus ojos a la religión católica.

Cuando la narradora acaba por comprender lo que ocurre en realidad, insiste en los dos bandos y en a cuál pertenecen ella y su familia:

Sufrimos una guerra civil en que la civilización, con todos sus valores tradicionales, combate a la barbarie de la estepa rusa, a quien el gobierno de Azaña, como en otro tiempo el conde don Julián a Tarik, le abrió las puertas de España, para que sacie en ella sus sanguinarios instintos de fiera (Carriedo de Ruiz, 1937: 90).

Deja claro, si aún no lo estaba, quiénes son los buenos, los que van a liberar España de la barbarie, y quiénes los malos, comparándolos con un traidor de la época visigoda - el rey Recaredo convirtió el reino visigodo de Toledo al cristianismo en el 589, momento clave para la historiografía nacional desde la perspectiva de Menéndez Pelayo -, para, acto seguido, mostrar de nuevo sus preferencias cuando Franco es nombrado Jefe del Estado: “Desde el gran balcón que parece peristilo de templo griego, se da lectura a un documento interesante. [...] España tiene dueño. ¡Viva Franco!” (Carriedo de Ruiz, 1937: 91), en un capítulo en que considera a Franco un César victorioso, que las tropas marchan por el Foro Romano, por donde ella pasea, y que ella es “una doncella o patricia de un imperio inmortal” (Carriedo de Ruiz, 1937: 91), en claro recuerdo de la importancia del pasado imperial como antecedente del Imperio Español. A partir de este momento, cada vez que el narrador habla de los triunfos nacionales, todas las hazañas se presentan a través de este tipo de comparaciones, sin olvidar que quienes no son católicos y no

luchan por mantener los valores tradicionales quieren acabar con la patria, a la que solo salvarán la religión y Franco.

El inicio de la relación de Mina y Andrés bajo palabra de que ella será su “madrina de guerra” no es solo eso para ninguno de los dos: “un ahijado de guerra no es hoy nada extraordinario. Y sin embargo... Esta noche me parece que ha comenzado para mí una vida nueva” (Carriedo de Ruiz, 1937: 106), lo que demuestra una vez más cómo debe comportarse el que puede ser su marido: “yo deseo una correspondencia que sea el reflejo fiel de nuestro carácter, de nuestros pensamientos, de nuestras aspiraciones. Que cuando termine la guerra [...] decidamos consolidar nuestra simpatía con otro título más dulce y duradero” (Carriedo de Ruiz, 1937: 105), palabras que revelan quién dirige la relación.

La narradora evidencia, en una retórica típicamente falangista, que desde la literatura se debe apoyar dicha causa:

¿Quién dijo que España no tenía pulso? No; es que el mismo país se lo había creído, de oírsele repetir a politicastros y escritorzueros, perdiendo la confianza en sí mismo. Pero ante el peligro, reacciona y se encuentra con las mismas fuerzas, con iguales bríos que cuando paseó sus banderas triunfadoras desde Flandes a Nápoles y desde Muhlberg a San Quintín (Carriedo de Ruiz, 1937: 107).

Como vemos, no solo ataca a quienes están contra el bando nacional, sino que alienta al ejército recordándonos sus gestas más importantes. Para la Falange, la mujer tenía que servir siempre, pero, sobre todo, en momentos como la guerra, y las tareas que podía realizar las reseña el narrador justamente después del recuerdo de las proezas anteriores:

Y las mujeres no quieren ser menos que los hombres. Ya las damas no se limitan solo a rezar mientras los caballeros pelean. Ahora, oran y laboran. Unas cosen uniformes, confeccionan ropas, prestan sus servicios en hospitales, organizan comedores para niños y madres lactantes, postulan por calles y casas, para sostener esas obras, y si hay que llegar hasta el frente para asistir heridos, llevar ropas, tabaco, obsequios para esos sufridos soldados, allá van sin temor a bombas ni cañones (Carriedo de Ruiz, 1937: 107-108).

Dichas tareas parecen avanzar respecto del discurso tradicional, pero durante la guerra y casi hasta el final de la dictadura, estas eran las únicas a las que podía acceder. Sabiendo cuáles son las tareas que la mujer podía realizar, Mina se decide a apoyar la causa - a Andrés le parece muy bien que “ponga una piedrecita en el gran edificio que será la Patria de mañana” (Carriedo de Ruiz, 1937: 109) - yendo a un ropero a ayudar a coser los uniformes de los soldados del bando nacional.

El día de Reyes Mina va al hospital para ver cómo están los heridos; la mayor parte son musulmanes, pero no hay ninguno grave de los que lucharon con el bando nacional:

Yo los contemplo con un sentimiento de piedad y simpatía inenarrables. Aquellos hombres [...] hoy combaten con nosotros y por nosotros. ¡No puede darse mayor prueba de amistad! Para salvarnos de la barbarie marxista han abandonado su país, sus familias, cuanto les era habitual y grato. Se han portado como unos valientes y han sido generosos y leales. [...] Son creyentes y en sus códigos del honor poseen una caballeridad primitiva y sencilla, pero impregnada de una dignidad altiva (Carriedo de Ruiz, 1937: 121-122).

Así, no solo realiza la buena acción del día, sino que presenta a los musulmanes - a los que los cristianos siempre habían considerado enemigos - como aliados, gente con honor y creyentes. Y cuando la protagonista y sus amigas dudan si hacer algo, siempre recuerdan a grandes héroes o hechos heroicos del ejército español para animarse, lo que siempre lleva a servir a la Patria.

Cuando desde el ropero van a Madrid para llevar los uniformes que han confeccionado para los soldados, Mina y algunas de sus amigas son encarceladas al hacerse pasar por enfermeras. Escondidas en casa de una presa que ha conseguido salir con ellas, Mina acaba por encontrarse con Andrés, que las enviará a ella y a su amiga de vuelta a casa. Cuando llega, su madre y su hermana se alegran muchísimo y le dicen que todo se debe a la intercesión de la Virgen del Carmen - protagonista en el ideario nacionalcatólico -, a la que han rezado novenas y rosarios.

Mina y Andrés se casan; ella considera que el día de su boda es un día de gloria y al empezar su vida de nuevo dice que la guerra también ha terminado:

Al salir del templo, las campanas de la ciudad atruenan el ambiente primaveral, todo luz y fragancia, con el alegre repique del triunfo. Madrid se ha rendido y la guerra puede darse por terminada.

Mi vida empieza de nuevo, como la de mi Patria, y en este día de gloria y de dicha, saludo a esta España querida en sus altos destinos, siempre grande, unida, libre e imperial (Carriedo de Ruiz, 1937: 216).

El hecho de que la autora sea también la protagonista y narre los sucesos apoya el enfoque que pretende crear la colección: que el lector crea únicamente su visión de los hechos porque solo se le muestra la que hará que sea buen cristiano para apoyar la causa nacional.

#### 4.2. DOÑA MARÍA ABAD: LA MUJER MODELO DE LA SECCIÓN FEMENINA

Este modelo, recogido en *La Santa de la Raza* de Giuliana di Febo, muestra a una monja con dotes de mando que parece que pertenezca a la vez a una orden militar, como demuestra su apellido. El emparejamiento de la monja abulense con la reina Isabel la Católica ya desde el Barroco y luego en los años 40-50 – esta novela se adelanta a tal relación porque se basa en la mujer que se mostraba como modelo en la Sección Femenina, que nace en 1934 – revelará características que unen a ambas, que participan a la vez “de dotes bélicas como el respeto a la jerarquía, el sentido «heroico militante» de la vida, la disciplina y el sacrificio” (Febo, 1988: 98) pero cuyo “protagonismo político, religioso y «militar» es continuamente reconducido a los límites de lo «femenino»” (Febo, 1988: 100). Así se intenta demostrar que la Iglesia es garante de la unidad político-religiosa que la reina había conseguido en 1492.

Doña María Abad es presentada por la narradora al comienzo del viaje de las chicas del ropero a Madrid como “general en jefe de la expedición” (Carriedo de Ruiz, 1937: 177), para, muy poco

después, mostrarla enfadada por el mal comportamiento de las muchachas en el viaje, pues se reían a carcajadas cuando cualquier joven las piropeaba: “la señora Abad acabó por perder la paciencia y hasta la educación, declarando iracunda, que jamás iría a ninguna parte con muchachas tan locas y descocadas” (Carriedo de Ruiz, 1937: 178). La monja se enoja porque esperaba una conducta intachable de las chicas y no es así. La narradora la llama “Presidente” y dice que ella “no quiso desperdiciar a su grey” (Carriedo de Ruiz, 1937: 179) cuando iban a comer en una fonda, por lo que pidió a los camareros que juntaran las mesas, y añade el narrador que “con sus órdenes y advertencias se impuso de tal modo que me figuro causó la envidia de aquellos viejos militares que tal vez nunca adquirieron tal relieve al frente de sus subordinados” (Carriedo de Ruiz, 1937: 179-180), situación que la revela de nuevo como persona con dotes de mando como el de un ejército. Cuando las muchachas deciden ir al cine tras la cena, doña María lo prohíbe y la narradora dice que “no eran las cinco de la mañana cuando nuestra «dama de compañía», dando estruendosas palmadas, nos hizo levantar más que a prisa” (Carriedo de Ruiz, 1937: 180), con lo que se la presenta de nuevo como una monja militar que ordena y dirige a sus mujeres, como pedía el Movimiento. Detenidas por los milicianos, doña María es la que da la pauta de las explicaciones que deben facilitar y la que defiende a las jóvenes. Cuando deciden llevarlas a la cárcel, su personaje se humaniza: por no haber comido en tanto tiempo “no podía tenerse y se apoyaba en nosotras” (Carriedo de Ruiz, 1937: 187), a pesar de lo cual sus fuerzas llegan “como nuestro Señor da las fuerzas cuando hace falta” (Carriedo de Ruiz, 1937: 187), para apoyarlas cuando van a ser interrogadas. Es decir, esta mujer cumple todas las características que se esperan de una mujer como la reseñada al inicio.

## 5. CONCLUSIONES

El objetivo prioritario del Patronato Social de Buenas Lecturas al publicar sus colecciones era la educación de las mujeres desde un punto de vista paternalista, considerándolas inferiores, por lo que el análisis de los personajes femeninos de esta novela

demuestra, claramente, tales implicaciones ideológicas. Esta institución también buscaba difundir, con todas las obras que imprimía, cómo debían comportarse las mujeres, lo que obligaba a presentarlas como prototipos. En un proyecto didáctico y moral como este, era fundamental mostrar a las mujeres siempre dependientes del hombre, y en este caso concreto, su papel en el frente no podía ser más que el de enfermeras o mujeres que confeccionaban uniformes militares.

Un modelo que evita el Patronato es el de las mujeres sin hombre por su mínima aportación social, así que Mina acaba por casarse al final de la novela con Andrés, el aviador, por eso ella, su hermana y su madre representan el ideal del “ángel del hogar”, modelo que sí debe mostrarse a las lectoras de esta colección, pues representan a las mujeres que se preocupa por mantener unido el núcleo familiar, idea fundamental para que conservar en la sociedad las ideas que el Patronato promovía.

La escritora apuntala la ya bien sustentada causa del nacionalcatolicismo con esta novela apoyándose en distintas características: identificando narradora y autora para mostrar cuál es el partido que el lector debe tomar, utilizando el lenguaje de la novela de la misma forma que el ejército y la Iglesia presentaban sus discursos, a través de los ataques al honor y a la inteligencia de los adversarios y con una presentación tan maniquea de los personajes - los “rojos” son absolutamente crueles, malvados y sin ningún tipo de bondad frente a la compasión y benevolencia de los nacionales -, que nadie puede verlos de forma distinta.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, J. (2001). *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, España: *Taurus*.
- Carriedo, C. (1937). *En plena epopeya*. Córdoba, España: *Biblioteca de Cultura Popular*.
- Di Febo, G. (1988). *La Santa de la Raza: Teresa de Ávila. Un culto barroco en la España franquista*. Barcelona, España: *Icaria*.
- González, P. C. (2008). Tradicionalismo, catolicismo y nacionalismo: la extrema derecha durante el régimen de la Restauración (1898-1930). *Ayer*, 71(3), 25-52. Recuperado de [https://www.jstor.org/stable/41325977?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/41325977?seq=1#page_scan_tab_contents) [Fecha de consulta: 24/05/2017]

- Mariscal, A. (2011). Carmen Carriedo de Soto, María de Xerez. En A. Mariscal Trujillo (Ed.), *Jerezanos para la historia, siglos XIX y XX* (p. 60-65). Jerez de la Frontera: Editorial Tierra de Nadie.
- Soto Vázquez, J. & Martens, H. & Tena, R. (2016). Censura y LIJ en España. En P. C. Cerrillo y C. Sánchez (Ed.), *Prohibido leer. La censura en la literatura infantil y juvenil contemporánea* (p. 115-127). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.